



## Conclusión

El área de la actividad psicológica en el ser humano es, para el sufí, la de su yo secundario, tosco y condicionado. Este no es el yo que alcanza la conciencia superior, sino que es el yo socialmente activo. Los esfuerzos humanos habituales están dirigidos hacia la estabilización de este yo secundario y su integración en la sociedad (sea una sociedad religiosa o de otro tipo), y las experiencias emocionales que son posibles para este yo se confunden generalmente con experiencias más elevadas, dando origen, en el mejor de los casos, a la terapia o a la formación de una nueva tribu o sociedad (de hecho un culto), no a un organismo de gente más consciente. Digo en el mejor de los casos, ya que esto es lo mejor que se puede conseguir cuando se trabaja en este nivel; no para indicar que esto no tiene que ser deseado. Pero la gente que necesita terapia o una tribu, debería atender a esta necesidad primero, y no debería confundirlo con percepciones superiores.

Hay un dicho sufi que dice. “Nadie alcanza la Verdad Última hasta que mil personas honradas le hayan llamado infiel”. Esto es válido, también, en el mundo secular, incluyendo aquella parte del mundo en que se interesa por la psicología y la metafísica.

Para que la comprensión sufi de la mente humana pueda ser mostrada y experimentada, incluso en nuestro mundo actual altamente sofisticado, ciertos mitos deben ser desechados, ciertos tabúes ignorados. Uno de estos es el de que la armonía social y las experiencias superiores son lo mismo o similares, o conducen una a la otra. Ahora bien, el hecho es que la armonía social y el equilibrio mental son esenciales, lo mismo que el alimento u otras nutriciones. Pero exaltar estas cosas y distorsionar sus funciones es mostrar falta de conocimiento.

Estamos viviendo en un mundo donde la honestidad y la evolución correcta de situaciones a menudo parecen iguales a la demencia, en el mejor de los casos similares al humor.

Ésta es el área en que nuestros datos básicos, nuestras premisas, tienen que ser cuestionadas: ¿es la conciencia con al que estamos familiarizados acaso la misma que aquella que podría ser elevada a un estado superior? ¿Es la estabilización mental o el bienestar social otra palabra para estar en el camino al Cielo, o es una necesidad de rebaño, inferior, si bien esencial? ¿Cuáles son los elementos, si hay alguno, con los que hay que trabajar para comprender más las capacidades humanas en el reino de la mente? ¿Podemos nosotros, en una sociedad basada en el análisis, atrevernos realmente a analizar las cosas que, como la mayor parte de comunidades propensas al instinto del rebaño, tomamos como constantes, incluyendo si aquellos que quieren enseñar o llevar acabo la investigación son aptos para hacer las preguntas correctas y poder beneficiarse de las respuestas? ¿Está la gente del mundo moderno tan obsesionada por el modernismo que cree que puede desmontar los sistemas tradicionales y rehacerlos en una forma más viable de lo que ya están?

Y aun no he empezado a hacer las preguntas que un sufi preguntaría si se encontrase con alguien que quisiera saber sobre su enseñanza...

Las aplicaciones sufis son la aplicación del conocimiento ya adquirido por la gente que lo ha adquirido. No es la continuación de viejas costumbres o incluso el moverse de un fragmento de información descubierta al siguiente. La afirmación, por parte del sufi, de que él no sólo ha recorrido este camino antes, sino que por eso conoce mejor el único modo de volver sobre sus pasos con sus estudiantes, no es negociable. Pues los estudiantes, casi por definición, muestran tendencias, incluso en sus intentos de análisis, que el sufi sabe que acarrearán ignorancia (obsesión, entretenimiento de nivel inferior, etc.) y no conocimiento.

Así pues, aunque el interés actual en el trabajo sufi del pasado es bien venido, la única cosa que puede decirse en respuesta al intento de relacionarlo con el presente es declarar, de la forma más elegante permitida por las condiciones reinantes, que la tradición y la metodología está, como siempre, intacta, viva y goza de buena salud. Y que los sufis la compartirán siempre, sin ninguna reserva, con quienquiera que desee acercarse a ella en el único modo en que la experiencia más antigua y todavía válida ha mostrado que es accesible: por medio de los métodos que el conocimiento superior mismo indica que son efectivos.

Shah, Idries  
"Un Escorpión Perfumado"  
Barcelona - España: Kairós, 1992  
Página 227 - 229